

DOCUMENTACIÓN

SISTEMA DE PARTIDOS Y PARLAMENTO EN GRAN BRETAÑA: 2000

Por GEOFFREY K. ROBERTS

SUMARIO

LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS: SONDEOS ELECTORALES Y ELECCIONES.—LOS PARTIDOS: *El Partido Laborista. El Partido Conservador. Otros partidos.*—LA AGENDA POLÍTICA: *La economía. La política sobre la Unión Europea (UE). Irlanda del Norte. Otros asuntos políticos.*—ASUNTOS CONSTITUCIONALES Y PROCEDIMENTALES.—CONCLUSIÓN.

LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS: SONDEOS ELECTORALES Y ELECCIONES

El Partido Laborista mantuvo una significativa ventaja en los sondeos a lo largo de 2000. Hubo un periodo en septiembre, como consecuencia de las manifestaciones de protesta de los carburantes (véase *infra*), en el que el Partido Conservador alcanzó casi tanta popularidad como el Partido Laborista (1), pero esta situación no duró.

(1) Por ejemplo, un sondeo de MORI para *Sunday Times* de 17 de septiembre de 2000 mostraba que un 37 por 100 de los encuestados apoyaban a los laboristas, un 37 por 100 apoyaban a los conservadores y un 21 por 100 apoyaban a los liberal-demócratas. Un sondeo Gallup en el *Daily Telegraph* de 21 de septiembre de 2000 situaba a los conservadores (40 por 100) por encima del Partido Laborista (35 por 100). Un sondeo MORI para Channel 4 de televisión daba a los conservadores un 40 por 100, a los laboristas un 32 por 100 y a los liberal-demócratas un 22 por 100 (*Sunday Times*, 24 de septiembre de 2000).

SONDEOS DE OPINIÓN SOBRE LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS 2000
(Porcentajes)

Fecha del sondeo (2)	Laboristas	Conservadores	Liberal-Demócratas
27 de enero.....	50	30	15
25 de mayo.....	48	32	15
28 de julio.....	49	33	12
28 de septiembre.....	37	35	21
26 de octubre.....	45	32	17
30 de noviembre.....	48	33	13
15 de diciembre.....	46	34	14

El Sr. Blair, primer ministro laborista, y su partido se enfrentaron al declive del reconocimiento público. Un sondeo de enero mostraba que sólo un 37 por 100 de los encuestados se mostraban satisfechos con la actuación del gobierno frente a un 57 por 100 de descontentos. En febrero, un 49 por 100 manifestaban su satisfacción con la actuación del Sr. Blair como primer ministro, pero un 42 por 100 mostraban su descontento (los niveles favorables más bajos desde las elecciones generales de 1997), y en julio eran más los descontentos (50 por 100) que los satisfechos (42 por 100). En octubre un 61 por 100 el porcentaje de insatisfechos ascendía a un 61 por 100, y sólo un 29 por 100 de satisfechos (3). Sin embargo, el Partido Laborista contaba con mayor popularidad que el Partido Conservador del Sr. Hague. En febrero un 55 por 100 estaban descontentos con el Sr. Hague, y sólo un 22 por 100 estaba satisfecho con su actuación como líder de la oposición. En abril había sido considerado inexperto por un 64 por 100 de los encuestados y en mayo un 64 por 100 no consideraban que llegara a convertirse en primer ministro. En octubre, un 36 por 100 preferían al Sr. Blair como primer ministro, sólo un 25 por 100 preferían al Sr. Hague y un 17 por 100 al Sr. Kennedy (líder de los liberal-demócratas) (4). Los laboristas también eran considerados como el mejor partido en los asuntos más importantes para el electorado, tales como economía, sanidad y educación. Sólo en asuntos como defensa, integración europea, asilo y delincuencia se percibía al Partido conservador como el mejor (5).

De especial interés para los dos partidos fueron las encuestas sobre las percepciones de los partidos. El Partido Laborista era considerado por un 33 por 100 de los encuestados como «demasiado dominado por su líder» y un 42 por 100 pensaba que «prometería cualquier cosa para conseguir votos» (y un 48 por 100 pensaba lo mis-

(2) Datos de sondeos MORI para *The Times*. Las fechas son las de su publicación.

(3) Sondeos MORI publicados en *The Times* 27 de enero, 24 de febrero, 28 de julio y 26 de octubre de 2000.

(4) Sondeos MORI publicados en *The Times* 27 de enero, 24 de febrero, 28 de julio y 26 de octubre de 2000.

(5) *The Times*, 28 de enero y 26 de mayo de 2000, citando sondeos MORI.

mo de los conservadores) (6). Un 49 percibían a los laboristas como un partido dividido y un 45 por 100 lo opinaban de los conservadores (7).

En mayo, las elecciones locales mostraron un declive en el apoyo hacia los laboristas. El Partido Laborista perdió la mayoría absoluta en 16 consejos locales, y más de 600 consejeros laboristas perdieron sus escaños. Los conservadores ganaron un 37 por 100 de los votos locales y los laboristas sólo un 29 por 100 (con muy baja participación) Fueron las peores elecciones locales desde 1990. El resultado de las primeras elecciones directas de un alcalde de Londres también supuso una humillante derrota para el Partido Laborista. El Sr. Livingstone (quien había sido expulsado del partido por decidir presentarse en contra del candidato oficial del Partido Laborista) ganó con facilidad. Se aseguró un 39 por 100 de las primeras preferencias, el candidato conservador un 27 por 100 y el candidato oficial laborista sólo un 13 por 100 (8).

En las elecciones parciales al Parlamento, los Laboristas quedaron en cuarto lugar en una circunscripción galesa, obtuvieron Tottenham en julio y tres escaños disputados en noviembre y un escaño escocés (pero sólo por 705 votos de diferencia frente al candidato del Partido Nacionalista Escocés) en diciembre. Los liberal-demócratas ganaron una circunscripción a los conservadores en mayo. En marzo los conservadores obtuvieron un escaño en las elecciones parciales (que previamente habían ocupado los laboristas) para el Parlamento escocés. En cada una de estas elecciones parciales la participación fue muy baja: en los tres casos por debajo de un 30 por 100 del electorado (9).

LOS PARTIDOS

El Partido Laborista

El gobierno laborista seguía viéndose turbado por conflictos entre los ministros y críticas dentro del partido. La selección de un candidato para la elección del alcalde de Londres (un nuevo cargo, para ser elegido directamente por los votantes) lo ilustraba. Primero, se criticó el procedimiento de selección impuesto por la dirección del Partido Laborista. El partido había decidido utilizar un colegio electoral, compuesto de tres secciones, similar al procedimiento usado para elegir al líder del partido. Una sección compuesta por parlamentarios y miembros del Parlamento europeo representantes de circunscripciones londinenses; otra sección integrada por

(6) Datos MORI en *The Times*. 26 de octubre de 2000.

(7) Datos MORI en *The Times*. 28 de septiembre de 2000.

(8) Inclusión de segundas preferencias dados al Sr Livingstone 58 por 100, al candidato conservador (Sr. Norris) 42 por 100: *The Times*, 6 de mayo de 2000.

(9) *The Times*. 5 de febrero, 18 de marzo, 6 de mayo, 25 de noviembre y 23 de diciembre de 2000; *The Economist*. 1 de julio de 2000, pág. 36.

representantes sindicales del área de Londres; una tercera sección de afiliados londinenses. Los dos principales candidatos eran el Sr. Dobson, Ministro de Sanidad del gobierno Blair, fuertemente apoyado por el Sr. Blair y sus ministros, y el Sr. Livingstone, un parlamentario del ala izquierda que había sido presidente del Consejo del Gran Londres antes de su abolición por el gobierno conservador. El Sr. Blair advertía de que la selección del Sr. Livingstone sería un desastre para el partido y para Londres a causa de sus opiniones radicales. Aunque el procedimiento de selección convirtió al Sr. Dobson en el candidato oficial del Partido Laborista para alcalde de Londres, con un 51 por 100 de los votos del colegio electoral, esto sucedió porque pocos parlamentarios laboristas estaban dispuestos a votar en contra de la voluntad de la dirección del partido. Los afiliados londinenses y los sindicatos, ambos dieron una amplia mayoría al Sr. Livingstone (10). El Sr. Livingstone decidió presentarse como candidato independiente y resultó elegido como alcalde de Londres a pesar de la fuerte oposición que el Sr. Blair mostraba hacia él. Debido a su candidatura opuesta a la del candidato laborista oficial, fue expulsado del partido (11). El hecho de que Livingstone estuviera apoyado económicamente por los sindicatos londinenses y de que muchos afiliados laboristas hicieran campaña a favor del Sr. Livingstone representó un problema para el control del Sr. Blair sobre el partido. El Partido Laborista manifestó que los afiliados que apoyaran al Sr. Livingstone no serían expulsados (12). Los intentos del Sr. Blair de controlar la selección del líder del Partido Laborista en la Asamblea de Gales también supusieron una derrota para el primer ministro. Rhodri Morgan se convirtió en el líder del Partido Laborista en la Asamblea galesa, a pesar de la conocida renuencia del Sr. Blair a apoyarlo (13). La dimisión del Sr. Kilfoyle del gobierno, y las críticas realizadas al estilo de liderazgo del Sr. Blair y la postergación por parte del partido de sus votantes tradicionales, condujeron a que el Sr. Blair advirtiera de que las divisiones internas podían llevar a perder las próximas elecciones generales (14). Continuaron las críticas por parte del ala izquierda del partido. Un antiguo político laborista, el Sr. Benn, afirmó que: «... es un hecho que no se puede encontrar ningún más poderoso abogado en Gran Bretaña de las fuerzas del mercado y de la globalización que en el partido que se define a sí mismo como nuevo laborismo», y pedía una mayor redistribución impositiva, más amplios derechos para los sindicatos y un mayor control estatal sobre las compañías multinacionales (15). El Sr. Blair resultó derrotado por primera vez desde 1994 en el congreso del partido en un asunto de importancia, cuando una propuesta (apoyada por muchos sindicatos en el congreso) sobre las pensiones de jubilación y vincular

(10) ALAN HAMILTON: «Captain Birdseye cleans up», *The Times*, 21 de febrero de 2000.

(11) *The Times*, 7 de marzo de 2000.

(12) *The Times*, 8 y 10 de marzo de 2000.

(13) El líder anterior, Sr. Michael, dimitió al perder el apoyo de la mayoría en la Asamblea galesa. Se eligió al Sr Morgan para sustituirlo en febrero (*Financial Times*, 12/13 de febrero de 2000).

(14) *The Times*, 7 de febrero y 28 de febrero de 2000.

(15) *The Times*, 17 de mayo de 2000.

sus aumentos a un crecimiento en los ingresos, no a la subida de los precios, se aprobó por una mayoría de un 60 por 100 de los votos de los delegados (16).

Incluso aquellos que dentro del partido apoyaban la política del Sr. Blair criticaban su estilo personal y el de su gobierno. Informes laboristas confidenciales afirmaban que el Sr. Hague (líder del Partido Conservador) «tenía credibilidad» y «hablaba para el sector mayoritario», pero que el Partido Laborista no lograba ofrecer a los votantes un sentimiento de seguridad o de mejoras al ofrecer servicios públicos tales como sanidad o educación, mientras que al Sr. Blair parecía faltarle convicción e intentaba en demasía contentar a los grupos de interés más que mantener sus principios políticos (17). Un libro revelaba otra evidencia de la indecisa naturaleza del liderazgo del Sr. Blair, afirmando que la concentración de relaciones públicas e imagen por parte del gobierno laborista estaba oscureciendo los logros positivos del gobierno (18). La Secretaria General del Partido, Sra. McDonagh, advertía de que los ministros no lograban hacer campaña eficazmente, lo que conducía a resultados no deseados en las elecciones locales, y el Sr. Field, anterior ministro, sugería que el voto de apoyo al partido Laborista podía fácilmente trasladarse a otros partidos (19). En junio se produjo una situación especialmente embarazosa para el primer ministro: pronunció un discurso a una organización de mujeres (El Instituto de la Mujer), durante el cual fue gritado por la audiencia y algunas mujeres salieron mientras él hablaba, dando lugar a negativos reportajes en la prensa y la televisión. Esto sucedió porque el Sr. Blair pronunció lo que él consideraba como un discurso partidista dirigido a una organización no política (20).

También afectaron al gobierno y al partido otros problemas. Las rivalidades y los conflictos políticos dentro del gobierno persistieron. La relación entre el Sr. Blair y el Sr. Brown (Canciller del Tesoro) habían mejorado, y se implantó un reparto de responsabilidades similar a la «cohabitación» en el sistema semi-presidencial francés. El primer ministro se encargaba de la presentación de la política, así como de la política exterior, la cuestión norirlandesa, la política de educación y asuntos de ley y orden. El Sr. Brown dominaba en asuntos de política económica, bienestar e industria. Ambos compartían responsabilidades en política europea (21). Las relaciones entre el Sr. Brown y el Sr. Mandelson seguían tensas. A ambos se les otorgó la responsabilidad de planificar la campaña del partido para las siguientes elecciones generales. Ambos se desagradaban y diferían fundamentalmente en la posición británica de entrada en el «euro» (22). Verdaderamente, la postura del gobierno era la de

(16) *The Times*, 28 de septiembre de 2000.

(17) *Sunday Times*, 28 de mayo y 11 de junio de 2000.

(18) ANDREW RAWNSLEY: *Servants of the People*, Hamish Hamilton, London, 2000.

(19) *The Times*, 12 de mayo de 2000.

(20) *The Times*, 8 y 9 de junio de 2000; MICHAEL PRESCOTT, DAVID LEPPARD y PAUL NUKI: «The Day the Magic Died», *Sunday Times*, 11 de junio de 2000.

(21) PETER RIDDELL: «Brown and Blair», *The Times*, 6 de marzo de 2000.

(22) TOM BALDWIN y ROLAND WATSON: «Egos at the ready», *The Times*, 29 de junio de 2000.

entrar en la moneda única europea, lo que dividía al liderazgo del partido y causaba desconcierto en la prensa. Varios ministros (incluyendo al Sr. Brown, al vicelider Sr. Prescott, al ministro del Interior Sr. Straw y al ministro de Educación Sr. Blunkett) deseaban mantener el asunto fuera de la agenda política hasta las próximas elecciones generales. Otros (incluyendo al Sr. Cook, ministro de Asuntos Exteriores) querían presionar entusiastamente con la preparación de un referéndum acerca de la entrada de Gran Bretaña en el «euro». El Sr. Brown y el primer ministro estaban de acuerdo en contradecir la entusiástica presión del Sr. Cook, afirmando que el asunto aún no estaba listo para la adopción de una decisión (23).

Desde el punto de vista de la organización, el Partido Laborista experimentaba un descenso del número de afiliados (que se había reducido a 361.000) y una pobre situación financiera. Había un déficit de 2 millones de libras esterlinas, las aportaciones de adinerados simpatizantes habían disminuido, el personal dedicado a las finanzas del partido había dimitido, y el partido aún dependía de las aportaciones de los sindicatos, especialmente para la financiación de las siguientes elecciones. La Secretaria General apeló a los sindicatos para que pagara al menos los 10 millones de libras de la campaña de las elecciones generales, que cubriría cerca de la mitad de los gastos de campaña del partido (24). El activismo dentro del partido también estaba en declive. Un indicador era que en 1997 había habido 800 candidatos para 27 escaños del foro de política nacional del partido; en 2000 sólo se ofrecieron 41 candidatos. La participación en las elecciones del partido había caído a un 50 por 100 en tres años (25).

El gobierno se vio afectado por una serie de crisis provocadas por documentos gubernamentales o del partido confidenciales filtrados a la prensa. Estos documentos revelaron divisiones dentro del gobierno y pusieron de manifiesto críticas del gobierno y del primer ministro relativas a la «falta de integridad», inflexibilidad y fracaso para verse afectados por las necesidades de los votantes (26).

El Partido Conservador

A pesar del breve resurgir del apoyo que revclaban los sondeos veraniegos, y del éxito en las elecciones locales, el Partido Conservador no logró recuperar su anterior

(23) ANDREW PIERCE: «Labour's split widened by new demand», *The Times*, 25 de mayo de 2000; *The Times*, 12 de junio de 2000; MICHAEL PRESCOTT y EBEN BLACK: «Punch Drunk in Downing Street», *Sunday Times*, 9 de julio de 2000.

(24) *The Times*, 14 de abril, 22 de junio y 5 de septiembre de 2000. Los sindicatos contribuyeron con cerca del 30 por 100 de los ingresos del Partido Laborista; las donaciones aportaron un 20 por 100; un 40 por 100 procedió de cuotas de afiliados; un 10 por 100 de otros recursos (*The Times*, 25 de febrero de 2000).

(25) *The Times*, 6 de diciembre de 2000.

(26) ANDREW PIERCE: «Threats fail to plug leak from No. 10», *The Times*, 17 de julio de 2000; *The Times*, 19 de julio de 2000.

popularidad a lo largo del año 2000, y se consideraba inadecuado a su líder, el Sr. Hague, y no como a un potencial primer ministro. Entre los votantes que apoyaban al Partido Conservador, sólo a un 45 por 100 le agradaba el Sr. Hague, mientras que a un 43 por 100 les disgustaba. A un 66 por 100 le satisfacía su política. A un 50 por 100 del público les disgustaba el Sr. Hague (27). El partido seguía manteniendo la apariencia de desunido. Un sondeo mostraba que un 76 por 100 de los encuestados pensaban que los conservadores empleaban demasiado tiempo en peleas internas, un punto de vista confirmado por un informe interno del partido (28). Esta división no se producía solamente entre pro-europeos y las secciones de «euroescépticos» del partido. Los planteamientos del Sr. Hague sobre los solicitantes de asilo, sobre la disolución de la cultura británica y sobre la política social llevaron a algunos conservadores a quejarse de que el partido se había hecho demasiado de derechas, incapaz de atraer a los votantes moderados (29). Un antiguo conservador, el Sr. Maples, criticaba al Sr. Hague por nombrar a conservadores del ala derecha para su equipo directivo, alejando a los votantes: «Nuestra política... debe ser transversal y hablar al conjunto de la nación», escribió en una carta a la prensa (30). Los resultados de las elecciones locales que habían dado al ultraderechista Partido Nacional Británico cerca de un 25 por 100 de los votos en algunas circunscripciones de Londres y de las West Midlands, quizá habían asustado al Sr. Hague y le habían llevado a adoptar una política más rigurosa con los solicitantes de asilo (31).

Un problema para el Sr. Hague era que a su equipo directivo le faltaban personalidades conocidas. Mientras que el Partido Laborista había mantenido a casi todo su equipo desde las elecciones generales de 1997, el Sr. Hague nombró a cuatro personas distintas sucesivamente para asumir las responsabilidades de medio ambiente, tres como responsables de política económica y tres para exteriores (los denominados «ministros en la sombra»). Esta situación cambió cuando el Sr. Hague nombró al Sr. Portillo responsable de política económica. Era bien conocido del público y hubiera podido resultar elegido como líder del partido en lugar del Sr. Hague de no haber perdido su escaño en las elecciones de 1997. El Sr. Portillo revisó varias promesas políticas efectuadas por el Sr. Hague incluida la aceptación de la política del gobierno laborista del salario mínimo y la independencia del Banco de Inglaterra, así como el debilitamiento de la promesa del partido de reducir los impuestos, haciendo de ello más una aspiración que una garantía (32). Esta postura política mucho más suavizada del partido incluyó el énfasis del Sr. Hague

(27) Sondeo MORI en *The Times*, 25 de febrero de 2000.

(28) *The Times*, 18 y 22 de abril de 2000.

(29) *The Times*, 15 de febrero de 2000.

(30) *The Times*, 22 de abril y 5 de octubre de 2000. Un informe de abril mostraba que un 41 por 100 de los encuestados estimaban que el Sr. Hague estaba llevando al partido demasiado a la derecha (*The Times*, 22 de abril de 2000).

(31) *The Times*, 13 de julio de 2000.

(32) *The Times*, 2, 4 y 9 de febrero de 2000.

en la palabra «pueblo», utilizada más de 70 veces en su discurso en el congreso anual del partido (33).

Los conservadores tenían también problemas de afiliación y finanzas. La afiliación había caído a cerca de 325.000, un declive de 25.000 desde las elecciones generales (34). El partido tenía un déficit de 13,5 millones de libras en 1999, debido a su baja afiliación, del descenso de aportaciones por parte de firmas comerciales y a causa de las organizaciones locales del partido, ellas mismas necesitadas de financiación, no lograban enviar dinero a la oficina central del partido. En 1999, 31 de estas organizaciones locales no lograron ni siquiera enviar un 1 por 100 de la contribución asignada (35). Dos problemas particulares relativos a la financiación fueron: a) que los auditores cuestionaron la legalidad del uso por parte del Partido Conservador de su financiación parlamentaria (pagada a los partidos de la oposición) para pagar los costes de personal del partido fuera del parlamento, y b) que las donaciones extranjeras al partido podrían estar ahora en contradicción con las reglas establecidas por la Comisión Neill sobre Regulación de la vida pública (36). El millonario sir Paul Sykes prometió generosas donaciones al Partido Conservador por la promesa del Sr. Hague de celebrar un referéndum sobre todo nuevo tratado de la Unión europea que afectara al Reino Unido. El presidente del Partido afirmó, sin embargo, que las donaciones dadas bajo condición serían rechazadas (37). El declive en la actividad de los afiliados se revelaba por el hecho de que, en un referéndum por correo, sólo un 15 por 100 de los miembros votaron sobre el programa electoral (aunque aquellos que lo hicieron votaron mayoritariamente a favor) (38).

Otros partidos

Para el Partido Liberal demócrata, el asunto más importante fue el amplio margen por el que el nuevo líder, Sr. Kennedy, había ocupado la plaza de su predecesor, Sr. Ashdown, y contribuido a los éxitos electorales del partido en las elecciones generales y en las locales. En mayo, la victoria en las elecciones parciales de Romsey fue un alentador primer paso para él. El Sr. Kennedy insistió en la necesidad de que se celebrara un referéndum sobre la reforma electoral (como había prometido el Sr. Blair antes de las elecciones generales de 1997). En un discurso en el congreso del partido, el Sr. Kennedy intentó dejar la cooperación con el gobierno laborista de no

(33) *Newsweek*, 16 de octubre de 2000, p. 5.

(34) *The Times*, 21 de abril de 2000.

(35) *The Times*, 31 de enero y 19 de febrero de 2000; TOM BALDWIN y JAMES LANDALE: «Tories grapple with a cash crisis», *The Times*, 25 de marzo de 2000.

(36) *The Times*, 11 de enero y 19 de febrero de 2000.

(37) *Sunday Times*, 1 de octubre de 2000; *The Times*, 2 de octubre de 2000. Sir Paul Sykes había apoyado previamente a partidos y grupos opuestos al «euro», incluidos grupos de oposición en el referéndum danés.

(38) *The Times*, 29 de septiembre de 2000.

celebrarse pronto el referéndum, aunque reconoció que el Sr. Blair había tenido en cuenta la amplia hostilidad hacia la reforma electoral dentro del Partido Laborista. Como primer signo de limitación de la cooperación con los laboristas, el Sr. Kennedy criticó al gobierno por sus políticas relativas al Servicio Nacional de Salud, industria y medio ambiente (39).

En septiembre, en el congreso anual del partido, el Sr. Kennedy confirmó la posición de los liberal-demócratas a la izquierda del «nuevo laborismo». Reafirmó la necesidad de aumentar los impuestos de las rentas más elevadas, proveer de los medios necesarios al Servicio Nacional de Salud y a la educación. Acusó a los laboristas de ser «... los defensores de los intereses de los productores y de la estructura existente de provisión de la sanidad, educación y bienestar» (40). Sin embargo, el partido mantuvo su coalición con el Partido Laborista en Escocia. Tras la muerte del Sr. Dewar («primer ministro» del gobierno escocés), el líder provisional del gobierno fue el Sr. Wallace, un liberal demócrata.

Los partidos nacionalistas escocés y galés, ambos, cambiaron de líderes a lo largo del año. El Sr. Salmond, líder del Partido Nacionalista Escocés (SNP), dimitió tras diez años como líder. Al nuevo líder se le había relacionado con una importante crisis financiera del partido, provocada por el elevado gasto en la campaña electoral al parlamento escocés. Dayd Wigley, líder del Plaid Cymru (el partido nacionalista galés), dimitió a causa de una enfermedad tras nueve años como líder. Ieuan Wyn Jones ganó la votación para reemplazar al líder. Él obtuvo 4.834 votos, comparados a los 798 y 598 votos para los candidatos derrotados. Tanto el SNP como el Plaid Cymru seguían internamente divididos por el asunto de cuánto había que presionar a favor de la independencia, y cuánto cooperar con el Partido Laborista en el gobierno de Escocia y Gales (41).

LA AGENDA POLÍTICA

Los más importantes asuntos para el electorado británico, de acuerdo con un sondeo MORI, fueron el servicio Nacional de Salud (citado por el 41 por 100), las escuelas (mencionadas por un 3 por 100) y Europa (a lo que se refirió un 32 por 100). El desempleo (14 por 100), la delincuencia (15 por 100) y el transporte (14 por 100) fueron otros asuntos significativos. Como comparación, en 1989 el Servicio Nacional de Salud había sido también el asunto más importante (34 por 100), seguido de la economía y el desempleo (mencionados por 24 por 100), la inflación y el medio ambiente (17 por 100 cada uno) (42).

(39) MELISSA KITE: «Kennedy gives Blair ultimatum over PR», *The Times*, 20 de marzo de 2000.

(40) PETER RIDDELL: «Left turn for Lib Dems will lead to cul-de-sac», *The Times*, 18 de septiembre de 2000.

(41) *The Economist*, 22 de julio de 2000, p.31.

(42) *The Times*, 7 de enero de 2000.

El gobierno, en su informe anual, afirmaba que 107 de sus 177 promesas electorales de 1997 se habían cumplido, y 71 estaban en vías de cumplimiento. Sin embargo, el Sr. Hague señalaba en un debate parlamentario que muchas de las promesas eran imposibles de medir objetivamente, o resultaban banales. El Sr. Kennedy solicitaba que en un futuro el informe fuera realizado por un auditor externo. Un periodista señalaba que: «Este tipo de documentos tendrían que ser publicados por el Partido Laborista, no por el Gabinete», y no estar financiado por los contribuyentes (43).

La economía

La economía británica seguía siendo la más fuerte de la Unión Europea. El crecimiento y el empleo eran elevados, la inflación y las tasas de interés bajas, en parte debido a la fortaleza de la libra esterlina. La pujanza de la economía permitía un amplio superávit para el gobierno a través del sistema impositivo, y en mayo la subasta de licencias de telecomunicaciones proporcionó 22,5 millones de libras al gobierno, lo que prometía utilizarse para reducir la deuda nacional e incrementar las pensiones. En julio, el canciller del Tesoro, Sr. Brown, anunció que la deuda del gobierno había descendido del 37,1 por 100 del producto interior bruto al 36,8 por 100, y que podía anunciar amplios incrementos de gasto en educación, transporte, sanidad y en combatir el delito, con un presupuesto de 43 millones de libras en los próximos tres años (44).

Sin embargo, el Partido Conservador presionó al primer ministro y al Sr. Brown durante todo el año debido al aumento de la imposición indirecta (los denominados «impuestos ocultos», puesto que aquellos que los pagan no suelen notar los incrementos), y sobre todo el incremento del porcentaje del producto interior bruto obtenido con los impuestos. Estos «impuestos ocultos» se calculaban equivalentes a una subida de la tasa impositiva de un 4 por 100, y un periódico criticaba al Sr. Brown por la distancia entre su retórica y sus actos: afirmando ayudar a las empresas, pero inventando nuevas regulaciones e impuestos, y proclamando ayudar a los pensionistas, pero eliminando ventajas impositivas de los fondos de pensiones (45). Aunque el gobierno afirmaba que la carga impositiva era más baja que la prevista por los anteriores gobiernos conservadores, la Comisión del Tesoro de la Cámara de los Comunes demostraba que la carga impositiva era de 35,2 por 100 en 1996-97 (antes del cambio de gobierno tras las elecciones de 1997), mientras se situaba en un 38 por 100 en el 2001-01 (46). El Sr. Portillo, portavoz de la oposición, proclamaba que

(43) PETER RIDDELL: «Vacuous drivel is disgrace to the Civil Services», *The Times*. 14 de julio de 2000.

(44) *The Times*. 25 de mayo y 19 de julio de 2000.

(45) «Brown's tax trap», *Sunday Times*. 12 de marzo de 2000.

(46) *The Times*. 16 de marzo de 2000; *Sunday Times*. 19 de noviembre de 2000.

bajo el gobierno laborista la media del crecimiento económico había sido de sólo un 2,4 por 100 al año, pero que quince años antes de que ese gobierno llegara al poder habían tenido un crecimiento de un 2,7 por 100 al año. Advertía igualmente al gobierno de que los planes de gasto suponían un largo período de crecimiento económico, que podría no ocurrir (47).

Parte de las razones del incremento de los ingresos del gobierno por imposición fueron los aumentos anuales de los impuestos del petróleo, el diesel y otros carburantes. Al combinarse éstos con las subidas globales de los aceites, el coste del motor —para empresas de transporte, granjeros, para todos aquellos que tienen que desplazarse con frecuencia y otras personas dependientes de sus vehículos— parecía una injusta carga creciente. Gran Bretaña contaba con unos de los precios más elevados del petróleo de la Unión Europea debido a los elevados impuestos. En septiembre se produjeron una serie de protestas por el carburante, incluyendo bloqueos de depósitos de fuel y obstrucciones de carreteras hacia las ciudades. Se formaron largas colas para rellenar los depósitos y se hizo acopio de comida. La reducción del precio del petróleo parecía aceptada por el público: en un sondeo un 71 por 100 criticaban al gobierno por el alto precio de los carburantes, frente a un 15 por 100 que criticaban a los países productores de crudos y un 7 por 100 a las compañías petrolíferas (48). El gobierno insistía en que no podía bajar las tasas por la protesta de los consumidores, y que las reducciones de impuestos requerirían reducciones en el gasto público en los servicios de sanidad y educación. Sin embargo, en noviembre, se anunciaron reducciones en algunos impuestos relacionados con el motor, así como incrementos en las pensiones de jubilación (49). El gobierno parecía estar utilizando su fuerza financiera para beneficiar a grupos de votantes de cara a las elecciones anticipadas de 2001.

La política sobre la Unión Europea (UE)

El asunto más importante sobre las relaciones entre el Reino Unido y la Unión Europea seguía siendo la posible entrada británica en el sistema monetario común, y el momento de un referéndum sobre esta cuestión. El Partido Conservador era el que mantenía una opinión más firme sobre este asunto, por dos motivos. El partido se mostraba más o menos unido en torno a la política del Sr. Hague de excluir cualquier posibilidad de adhesión británica en los próximos cinco años. Es verdad que algunos antiguos ministros, como los Sres. Clark, Heath o Heseltine abogaban por un ingreso inmediato, pero ellos habían sido marginados dentro del partido. En segundo lugar, una mayoría del electorado se oponía a la adhesión británica. Un sondeo de junio indicaba que un 72 por 100 deseaban que se mantuviera la libra esterli-

(47) *The Times*, 30 de octubre de 2000; David Smith, «Turning on the cash», *Sunday Times*, 16 de julio de 2000.

(48) *Sunday Times*, 17 de septiembre de 2000.

(49) *The Times*, 9 de noviembre de 2000.

na como moneda, y sólo un 20 por 100 deseaban entrar en el bloque del euro. En noviembre un 62 por 100 se oponían a la pertenencia en el euro y sólo un 22 por 100 estaban a favor (50). El Partido Liberal demócrata estaba también unido en un entusiástico apoyo a la entrada británica al bloque del euro, con independencia de los costes o beneficios económicos. El Partido Laborista, y especialmente su dirección, profundamente dividido, no tanto acerca de las ventajas de la pertenencia, sino acerca de los plazos y estrategia de entrada en la moneda única. El Sr. Blair reconocía la impopularidad del «euro» entre el electorado, resaltaba que la pertenencia sólo se cuestionaría cuando su gobierno decidiera que sus cinco indicadores económicos para la entrada eran positivos, política apoyada también por el Sr. Brown, Canciller del Tesoro. Ambos políticos sabían que si la entrada en el euro fuera uno de los grandes temas para las próximas elecciones generales, el Partido Laborista podría perder muchos votos y escaños (51). En efecto, en octubre el Sr. Blair admitía que votaría en contra de la entrada en las circunstancias presentes, puesto que los tests económicos no se habían cumplido, aunque en principio reiteraba el apoyo de su gobierno a la pertenencia (52). Otros ministros, especialmente el Sr. Cook, ministro de Asuntos Exteriores, y el Sr. Mandelson, ministro para Irlanda del Norte, deseaban que el gobierno hiciera campaña de forma inmediata y entusiasta a favor de la adhesión británica. El Sr. Brown, ansioso de que su control sobre la política económica y financiera fueran perturbados por las posturas del Sr. Cook, compelia al Sr. Blair a que requiriera al Sr. Cook para que cesara en sus abiertos comentarios a favor de la entrada británica (53). Este conflicto proporcionó al público la impresión de que el gobierno laborista estaba muy desunido sobre este tema.

El debate, entre los partidos y con otras organizaciones y grupos, introdujo complicadas evidencias acerca de los probables efectos de la entrada o el rechazo al euro. Un antiguo *Speaker* de la Cámara de los Comunes, lord Weatherill, advirtió de las inmensas consecuencias políticas de una mayor integración europea y de la adhesión británica a la moneda única, sugiriendo que la Cámara de los Comunes se convertiría en políticamente irrelevante (54). El Gobernador del Banco de Inglaterra afirmaba que las entidades financieras británicas gozaban de esplendor sin la pertenencia británica al euro, y las estadísticas mostraban que la inversiones extranjeras en el Reino Unido se habían incrementado un 23 por 100 durante el año para marzo de 2000 (55). Una comisión de expertos independientes sugería que el coste de la entrada sería de 36 billones de libras, de los que 3,4 billones serían costes para los

(50) Sondeo MORI para *News of the World*, 25 de junio de 2000 y *Sunday Times*, 26 de noviembre de 2000.

(51) *The Times*, 10 y 17 de enero de 2000.

(52) *The Times*, 10 de octubre de 2000.

(53) *The Times*, 17 de mayo, 16 de junio, 5 y 7 de julio de 2000.

(54) MICHAEL JONES: «Ex-Speaker warns rise of Brussels will break up Britain», *Sunday Times*, 20 de febrero de 2000.

(55) *The Times*, 14 de junio de 2000; DAVID SMITH y ANDREW LORENZ: «Push comes to shove», *Sunday Times*, 9 de julio de 2000; *The Economist*, 8 de julio de 2000, pág. 33.

gobiernos central y local (56). Un grupo de miembros conservadores de la Cámara de los Comunes y del Parlamento europeo, sin embargo, advertía de que 3 millones de personas podrían perder sus empleos si Gran Bretaña no adoptaba el euro, y los líderes sindicales solicitaban del gobierno una campaña más incisiva para lograr una adhesión más temprana (57). En septiembre el rechazo de los votantes daneses al proyecto de moneda única ayudó a los opositores británicos a la entrada británica, e hizo variar la postura de los favorables a adelantar la fecha de un referéndum, por si resultaban derrotados. Había incertidumbre acerca de los cinco indicadores económicos que utilizaría el gobierno para buscar la entrada al proyecto «euro», que incluía la convergencia de la economía británica con la del «bloque euro», y los efectos sobre el papel de Londres como importante centro financiero global. Algunos afirmaban que muchos de los indicadores se habían alcanzado, mientras que otros consideraban que no (y quizá no lo harían nunca) o que eran demasiado vagos para ser utilizados como guía objetiva para la entrada. «El debate acerca de los cinco indicadores económicos mostraba que se alcanzarían cuando el canciller decidiera que era políticamente conveniente alcanzarlos. No significaba que los indicadores carecieran de sentido o de importancia. Pero eran vagos» (58).

Políticamente, el gobierno laborista utilizaba la moneda única como un arma con la que atacar a los conservadores por «antieuropeos», incluso como nacionalistas y extremistas. En verdad, unos pocos políticos conservadores proponían la separación de Gran Bretaña de la UE. Uno proponía que en su lugar Gran Bretaña se uniera a la zona de libre comercio norte atlántica (59). Las críticas hacia el Sr. Hague y su partido de inclinarse a la extrema derecha a causa de su escepticismo hacia la UE eran vistas por *The Economist* como raras, puesto que ese escepticismo había sido mostrado por los laboristas durante el periodo del gobierno Thatcher (60). Un sondeo mostraba que un 62 por 100 de los encuestados aún deseaban que el Reino Unido permaneciera en la UE, aunque un 38 por 100 expresaban una opinión contraria (61).

Irlanda del Norte

Los frágiles arreglos políticos que siguieron a la paz en Irlanda del Norte siguieron funcionando, pero con un trasfondo de crisis. El principal problema era el fracaso

(56) *The Times*, 17 de febrero de 2000. La Comisión de Comercio e Industria de la Cámara de los Comunes estimaba el coste de la conversión al Euro sería de 30 billones de libras. (*The Times*, 17 de noviembre de 2000.)

(57) *The Times*, 21 de febrero y 5 de junio de 2000.

(58) *The Economist*, 17 de junio de 2000, p. 34.

(59) *The Times*, 21 de enero de 2000.

(60) *The Economist*, 8 de enero de 2000, p. 38.

(61) Encuesta MORI en *The Times*, 30 de junio de 2000. Un eurobarómetro mostraba que sólo un 25 por 100 de los encuestados británicos consideraban que la pertenencia a la UE era buena para el Reino Unido (*The Times*, 25 de julio de 2000).

so del movimiento nacionalista (particularmente el Ejército Republicano Irlandés) en comenzar a entregar las armas. Esto llevó al ministro responsable de Irlanda del Norte, Sr. Mandelson, a suspender el gobierno de Irlanda del Norte en febrero. Tras las conversaciones entre el primer ministro británico y el Sr. Adams (líder del partido nacionalista —Sinn Fein— en Irlanda del Norte), el Ejército Republicano Irlandés anunció en mayo que entregaría las armas (62). Sin embargo, no se produjo ningún progreso real sobre este asunto. Otro problema era la división dentro del mayor partido, los Unionistas del Ulster, sobre el apoyo a su líder, el Sr. Trimble (primer ministro del gobierno de Irlanda del Norte). Muchos de su partido estaban descontentos a causa de su paciente y flexible actitud para con los nacionalistas en el tema de las armas. En marzo se confirmó al Sr. Trimble como líder de su partido, pero sólo con el apoyo de un 57 por 100 de los delegados. En mayo recibió sólo un 53 por 100 de apoyo su decisión de reentrar en el gobierno de Irlanda del Norte tras su suspensión, a pesar de no haber progresado el asunto de la entrega de armas. En octubre el consejo del partido votó por sólo 445 votos frente a 374 apoyar la política del Sr. Trimble en los acuerdos de paz. Estas escasas victorias debilitaron la autoridad del Sr. Trimble, pero también indicaban a los nacionalistas que los Unionistas del Ulster (sin los cuales no existiría ningún gobierno autónomo en Irlanda del Norte) podían abandonar el gobierno y así se terminaría con el proceso de paz (63). En septiembre los unionistas del Ulster perdían un escaño en la Cámara de los Comunes a favor de un candidato del Partido Unionista Democrático (opuestos al acuerdo de paz).

Estos desarrollos tuvieron lugar frente a un trasfondo de continua violencia esporádica, incluyendo bombas de nacionalistas opuestos al acuerdo de paz, problemas con las marchas unionistas a través de las áreas en las que residen los nacionalistas, y violencia interna de fracciones dentro de los grupos de extremistas opuestos al nacionalismo.

Otros asuntos políticos

El gobierno mantenía sus planes de coordinación y control de la política a través de nuevos sistemas institucionalizados. Un sistema era el uso de objetivos mensurables para departamentos ministeriales y agencias públicas. Se fijaron más de 6.000 de tales objetivos, entre los que se encontraban desde aspiraciones generales (como reducir la pobreza mundial a la mitad para el año 2015) a lo más intrascendente (como aumentar los informes favorables de los medios de comunicación sobre la energía nuclear en un 50 por 100). Los presupuestos para los ministros podrían vincularse a la consecución de estos objetivos, lo que los críticos estimaban que distorsionaba las prioridades (64). La consecución de esos objetivos dependía también

(62) *Sunday Times*, 7 de mayo de 2000.

(63) *The Times*, 26 de marzo y 28 de mayo de 2000; *Sunday Times*, 29 de octubre de 2000.

(64) JACK GRIMSTON: «Labour's target mania ties Whitchall in knots», *Sunday Times*, 13 de febrero de 2000.

en algunos casos de la coordinación de la administración entre departamentos. La Unidad de Rendimiento e Innovación en la Oficina del primer ministro elaboró un informe (*Wiring it Up*) que reclamaba una mayor coordinación en aquellas políticas que implicaban a varios departamentos ministeriales, tales como los asuntos rurales o la lucha contra la delincuencia (65). El uso de «objetivos» y los Acuerdos sobre el Servicio Público reforzaron el control por parte del Tesoro (que aportaba a los departamentos los recursos financieros) hasta tal punto que un antiguo funcionario afirmaba que los departamentos estaban siendo reducidos a la categoría de «agentes del Tesoro», y un periodista afirmaba que los ministros habían llegado a ser «meros administradores para el Tesoro», con el Canciller del Tesoro, Sr. Brown, como «jefe supremo de política interior» (66).

Un área política en la que el propio primer ministro estableció el objetivo fue la sanidad. En enero anunció súbitamente que el gobierno laborista elevaría el porcentaje del producto nacional de gasto en sanidad hasta alcanzar la media de la UE en un plazo de seis años. Esto no había sido discutido en el gabinete, no se había consultado antes con el Canciller del Tesoro. El Reino Unido gastaba sólo 889 libras por persona anualmente en sanidad, frente a Alemania, que gastaba 2.634 por persona. Esta promesa forzaba al gobierno a hacer grandes incrementos en el presupuesto sanitario para los próximos cinco años (67). El dinero sólo no podía garantizar mejoras en el servicio de salud, aunque, y el Sr. Milburn, ministro de sanidad, dejó claro en el mes de junio que «la verdadera solución es invertir en más reforma», reforma que requeriría mejoras en la organización y dirección (68).

La crisis sobre los impuestos de los carburantes y una serie de desastres relacionados con los ferrocarriles centralizaron la atención sobre el empeoramiento de la situación del transporte. La congestión de tráfico empeoraba en las autopistas y en las carreteras de acceso a pueblos y ciudades. Las carreteras estaban en su peor situación de los últimos veinte años, debido a la carencia de inversiones. El gobierno recibía 36 billones en impuestos de los usuarios de carreteras, de los cuales se invirtieron sólo 5,5 billones en reparación y mejora de carreteras (69). Sin embargo, las medidas para desalentar el uso del coche no tendrían éxito a menos que se desarrollara un transporte público más eficaz.

(65) JILL SHERMAN: «Blair calls for greater unity in Whitehall», *The Times*, 14 de enero de 2000.

(66) Sir PETER KEMP, citado por *The Economist*, 1 de julio de 2000, pág. 34; SIMON JENKINS: «Mr. Brown's relentless thirst for power», *The Times*, 22 de marzo de 2000.

(67) *The Times*, 17 y 22 de enero de 2000.

(68) DAVID SMITH: «The medicine that doesn't work», *Sunday Times*, 30 de julio de 2000.

(69) ROSIE WATERHOUSE: «Pothole Britain», *Sunday Times*, 26 de marzo de 2000.

ASUNTOS CONSTITUCIONALES Y PROCEDIMENTALES

La Cámara de los Lores quedó en una posición ambigua debido a la incompleta reforma introducida el año anterior por el gobierno Blair (70). La reforma había suprimido a casi todos los miembros hereditarios de la cámara alta, pero no había resuelto la cuestión de cómo se elegirían en el futuro los miembros de la Cámara de los Lores. Se había creado una Comisión Real, bajo lord Wakeman, un anterior ministro conservador. Esta comisión informaba en enero de 2000, pero no resolvía el controvertido asunto de los poderes de una segunda cámara reformada, en particular sobre su derecho de veto a las decisiones adoptadas por la Cámara de los Comunes. Se proponía que la Cámara de los Lores se compusiera de 550 miembros, que permanecerían en el cargo por un período de quince años. Muchos miembros. La mayoría de los miembros serían nombrados por un comité independiente del gobierno, pero algunos serían elegidos (71). Algunos expertos criticaban el Informe Wakeman porque conduciría a una Cámara de los Lores con pocos cambios respecto a la anterior a la reforma, y a la que le faltaría la independencia de la Cámara sin reformar. Se temía que el primer ministro pudiera de alguna forma asegurarse que sus simpatizantes fueran nombrados. El gobierno laborista había nombrado más miembros para la Cámara de los Lores en tres años (209) que la Sra. Thatcher en once (203). A finales de marzo los conservadores contaban con 236 miembros en la Cámara de los Lores, los laboristas con 202 y los liberal-demócratas con 63 (72). El primer ministro seguía rechazando la idea de tener miembros electos en la Cámara de los Lores. La líder de la Cámara de los Lores, lady Jay, afirmaba que una Cámara de los Lores totalmente electa dañaría la democracia al desafiar el papel de la Cámara de los Comunes como la voz del pueblo. Sin embargo, a los comentaristas su postura les parecía contraria a la voluntad del primer ministro de mejorar la democracia: «Si realmente creía en una democracia pluralista, crearía una segunda cámara directamente elegida para revisar la legislación y guardar la constitución» (73). El gobierno no tenía una idea clara de qué poderes debería tener la segunda cámara. Un miembro laborista de la Cámara de los Comunes, lord Bruce, sugería que: «El gobierno dice que quiere una cámara de revisión, partiendo de que revisará la legislación de acuerdo con sus deseos. Eso no es conforme con un gobierno parlamentario» (74). El hecho de que la semi-reformada Cámara de los Lores infligiera varias derrotas significativas al gobierno —por ejemplo, a propósito de restringir el juicio por jurado, y de la regulación de los gastos de campaña para la elección del alcalde de Londres— no

(70) See GEOFFREY K. ROBERTS: «Sistema de Partidos y Parlamento en Gran Bretaña: 1999», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 110, octubre-diciembre 2000, pág. 352.

(71) *The Times*, 21 de enero de 2000.

(72) SIMON JENKINS: «Wakeham the Weak», *The Times*, 21 de enero de 2000; *The Times*, 31 de marzo de 2000.

(73) *The Times*, 8 de marzo de 2000; «Blair's rubber stamp», *Sunday Times*, 2 de abril de 2000.

(74) MICHAEL PRESCOTT y ROSIE WATERHOUSE: «The Overlord», *Sunday Times*, 2 de abril de 2000.

propiciaban que el Sr. Blair considerara la ampliación de los poderes de una segunda cámara para rechazar o retrasar la legislación (75).

Muchos parlamentarios daban prioridad a la reforma de la Cámara de los Comunes. Algunos deseaban reformar la organización de las sesiones para tener en cuenta las exigencias de la vida familiar, en particular las mujeres con niños. Consideraban que habían demasiadas sesiones muy tardías en la Cámara de los Comunes, y demasiado pocas ayudas para el cuidado de esos niños, como las que podían encontrarse en otros trabajos, y varias diputadas querían abandonar su carrera parlamentaria si la situación no mejoraba. El uso hecho por el Partido Conservador de extender el debate hasta tarde como una táctica de oposición (forzando a los parlamentarios laboristas a permanecer localizados en caso de votaciones) empeoró la situación. (Los conservadores protestaban de esta manera ante los intentos del gobierno de forzar la aprobación de leyes de forma demasiado rápidamente —en un caso, ¡intentando aprobar cuatro leyes en un día!). En 1999-2000 la legislación del gobierno ascendía a 2.537 páginas, y a menudo mal redactada. En 1998-1999 habían alcanzado sólo 1590 páginas (76). El gobierno aceptó un informe de la Comisión de la Cámara de los Comunes para la Modernización del Parlamento, que proponía que no hubiera votaciones pasadas las diez de la noche. No todos los parlamentarios (ni siquiera los laboristas) estaban de acuerdo en reducir las sesiones nocturnas. La *Speaker*, Sra. Boothroyd, en su discurso de despedida, enfatizaba que la «función de la Cámara de los Comunes es mantener al ejecutivo controlado», aunque eso supusiera largas horas (77). Un sondeo revelaba que muchos parlamentarios afirmaban trabajar entre setenta y un y ochenta horas por semana cuando el Parlamento estaba reunido, pasando una media de tres noches en el Parlamento después de las diez de la noche, y una noche a la semana incluso más allá de medianoche (78). El gobierno introdujo un cambio radical en el procedimiento parlamentario a finales de año. Los ministros podrían insistir en los plazos legislativos, asegurando que los debates y votaciones no sufrieran retrasos indebidos, y tuvieran lugar las votaciones para toda una serie de asuntos los miércoles, suprimiendo así la necesidad de que los parlamentarios atendieran a los debates previos a las votaciones. Estos cambios recibieron la oposición de parlamentarios de todos los partidos, puesto que socavaban la posibilidad de que la Cámara de los Comunes controlara al gobierno efectivamente (79).

Otra victoria del gobierno sobre la Cámara de los Comunes fue su rechazo para permitir que los miembros de las Comisiones de la Cámara y la elección de su presi-

(75) *The Times*, 21 de enero, 23 de febrero y 10 de marzo de 2000.

(76) MELISSA KITE: «Blair babes threaten to quit the Commons», *The Times*, 3 de abril de 2000; MICHAEL PRESCOTT: «Tory nightraiders terrorise Labour», *Sunday Times*, 16 de abril de 2000; ANN TRENEMAN: «Do MPs have the right to be normal?», *The Times*, 19 de octubre de 2000.

(77) *The Times*, 7 y 27 de julio de 2000.

(78) ANN TRENEMAN: «Out of order», *The Times*, 18 de octubre de 2000. 206 parlamentarios respondieron a la encuesta.

(79) MICHAEL GOVE: «Labour says women must be seen and not heard», *The Times*, 14 de noviembre de 2000; *Sunday Times*, 24 de diciembre de 2000.

dente se hiciera por los propios parlamentarios, en lugar de por la dirección parlamentaria de los partidos (los «Whips»). El Comité de Relaciones de la Cámara de los Comunes (compuesto por los presidentes de todas las comisiones) elaboró un informe: *Shifting the Balance*, que proponía restar asuntos al comité de miembros de los líderes del partido, pero el gobierno lo rechazó. Este rechazo llevó a que el Comité de Relaciones criticara seriamente al gobierno. El control de los nombramientos de las comisiones por el líder del partido significaba que radicales u otros críticos tenderían a no ser nombrados, lo que iba en contra del trabajo de las comisiones. Estas comisiones contaban con un personal insuficiente: sólo 107 (más 145 consejeros a tiempo parcial) para 25 comisiones, lo que era una cifra muy baja en comparación con otros parlamentos (80).

El aparente desprecio que el Sr. Blair mostraba hacia el parlamento fue criticado por algunos políticos y periodistas. Un periodista afirmaba que el primer ministro prefería hacer los comunicados importantes en televisión antes que en la Cámara de los Comunes, que no efectuaba ningún discurso importante en el parlamento desde hacía meses, que había rechazado convocar al parlamento durante las protestas por los carburantes y que no había tenido lugar ningún debate sobre el «euro» (81). Dos informes «tochos» criticaban al Sr. Blair en mayor medida. El primer ministro participaba en sólo 6-8 por 100 de las votaciones de la Cámara de los Comunes (La Sra. Thatcher votó en un 40 por 100). El Sr. Blair estaba concentrando poder en la Oficina del Primer Ministro de manera dictatorial, lo que, junto con su desprecio por, y su manipulación del, parlamento reforzaba con su confianza en consejeros y comités especiales («fuerzas de choque»). Uno de los informes proponía la redacción de una constitución escrita. Otra pedía que el primer ministro se sometiera voluntariamente a intervalos regulares a preguntas en el parlamento por el comité de Relación de la Cámara de los Comunes (82).

La dimisión de la Sra. Boothroyd, *Speaker* de la Cámara de los Comunes, provocó una situación inusual. En el pasado, sólo muy raramente se había producido una elección para el puesto de *Speaker*, y afectando sólo a dos candidatos. Normalmente se decidía al sucesor mediante consultas informales. En 2000 se nominaron no menos de 12 candidatos. Un problema era que no existía un procedimiento electoral con tantos candidatos. El «Padre de la Cámara» (Sr. Heath, el parlamentario más antiguo) tenía que celebrar una serie de elecciones entre dos candidatos cada vez. El ganador de cada votación se enfrentaría a otro candidato, hasta que les tocara

(80) PETER RIDDELL: «Backbench dogs still refuse to bark», *The Times*, 13 de abril de 2000; PETER RIDDELL: «Arrogant, mendacious and contemptible», *The Times*, 22 de mayo de 2000; *The Times*, 11 y 25 de julio de 2000; *The Economist*, 20 de mayo de 2000, pág. 42.

(81) WILLIAM REES-MOGG: «Honest editors and gangrenous lies», *The Times*, 27 de noviembre de 2000.

(82) Informe de ANDREW para el Centre for Policy Studies: «Mr Blair's poodle - an agenda for reviving the House of Commons», en *The Times*, 12 de junio de 2000; TOM BALDWIN: «Charter 88 accuses Blair of dictatorship», *The Times*, 21 de junio de 2000.

a todos los candidatos. No se mostraron contentos con este procedimiento, y se decidió crear un comité de parlamentarios que decidieran un método mejor para elegir al *Speaker*. En esta ocasión, el Sr. Martin, un parlamentario laborista, derrotó a los 11 rivales en liza, y resultó elegido (83).

El carácter desequilibrado del sistema de gobierno autónomo, en el que Gales, Escocia e Irlanda del Norte habían elegido parlamentos y gobiernos regionales, pero no Inglaterra, seguía siendo un problema para el gobierno. El Sr. Hague, líder de la oposición, criticaba el fallo del Sr. Blair de no rectificar este desequilibrio. El Sr. Hague afirmaba que al primer ministro «no le gustan nuestras tradiciones, nuestras instituciones, nuestra cultura, nuestra moneda o nuestra independencia» (84). En mayo 100 parlamentarios laboristas (y 50 de otros partidos) apoyaron un llamamiento de las asambleas regionales inglesas. El gobierno prometió celebrar un referéndum sobre el asunto en cinco años (85). La renuencia del primer ministro a permitir que los gobiernos regionales mantuvieran políticas diferentes a las del gobierno laborista de Londres (Escocia suprimió las tasas universitarias para las universidades escocesas, por ejemplo) y su estrecho control sobre el Partido Laborista en las regiones auspició la pregunta de si las regiones estaban funcionando bien: «La autonomía, inicialmente una causa popular, se asociaba en la mente popular con el rechazo del primer ministro a dejar el poder...», afirmaba *The Economist* (86).

La proliferación de «asesores especiales» en el gobierno Blair seguía siendo objeto de críticas. El Comité Neill sobre Patrones de Vida Pública recomendaba la limitación del número total de asesores. El gobierno aceptó el principio de tal limitación, pero no prometería una reducción del número existente ni estableció cuál sería el número total (87). Los gastos de estos asesores ascendían a 4,3 millones de libras al año, y el coste de la oficina del primer ministro se había incrementado de 6,9 millones en 1997-98 (el primer año del gobierno Blair) a 10,4 millones de libras en 1999-2000, en gran parte a causa del aumento de los asesores especiales del Sr. Blair de 8 a 27 (88).

CONCLUSIÓN

Existía una evidencia creciente de la desilusión popular con el estilo, si no en con la sustancia, del gobierno Blair, aunque la desilusión no se reflejara en la transferencia de apoyo a otros partidos. Un sondeo mostraba que un 54 por 100 de los encuestados consideraba que el país se estaba haciendo menos democrático. Un 66 por

(83) *The Times*. 4 de agosto y 24 de octubre de 2000.

(84) *The Times*. 29 de marzo de 2000.

(85) *The Times*. 5 y 26 de mayo de 2000.

(86) *The Economist*. 26 de febrero de 2000, pág. 35.

(87) *The Times*. 13 de enero, 4 y 27 de julio de 2000.

(88) *The Times*. 4 y 22 de julio de 2000.

100 pensaba que los ministros no resultaban fiables. Un 50 por 100 pensaba que el hecho de que los ministros nombraban a sus amigos para los cargos públicos importantes era un problema significativo, y un 49 por 100 consideraba un problema importante del gobierno la deshonestidad financiera (de «mala fama») (89). La participación en las elecciones locales cayó por debajo del 30 por 100, otro indicador de la desilusión política. El énfasis que el gobierno Blair otorgaba a las relaciones públicas y el control de las noticias en los medios de comunicación («giro») también eran negativos, degradando el papel autónomo de los ministros y parlamentarios, erosionando la función del parlamento y requiriendo la falsificación de estadísticas (90). Esta evolución podría tener efectos negativos en la participación en las próximas elecciones generales, y de esta forma limitar el mandato del pueblo que el próximo gobierno podría afirmar poseer.

(Traducción de A. ELVIRA)

(89) ROSIE WATERHOUSE: «Public loses trust in "crony" Labour», *Sunday Times*, 12 de noviembre de 2000.

(90) ROBERT WORCESTER: «How spin gives politics a bad name», *The Times*, 26 de mayo de 2000.